



• EL FAROL •



ALBERTO ESTELLA

## Patatas arriba

**P**UES a mí me gusta el “Gran elefant dret”. Estuve contemplándolo desde una terraza, y di un par de vueltas a la noria: el intruso “africano” con su disparatada postura; el color de su piel —frente al color miel de la piedra franca—; su perfil, en contraste sorprendente, imaginativo, con el marco churrigueresco de la más bella Plaza del mundo, el corazón de esta ciudad, donde se escuchan sus latidos, y ahora barrita un coloso. La obra de Barceló ha irrumpido en el ágora como elefante en cacharrería, incendiando las redes sociales, llenando de satisfacción o enojo a salmantinos y forasteros. El comentario más divertido que conozco es el de una chica, de madrugada, con copitas: “¡Ost... ya están aquí otra vez los Borbones!”.

Lo primero que me pregunto es ¿por qué siempre se nos coloca ante dilemas? En política, en religión, y desde luego en el arte. Pues a mí no me da la gana elegir

La obra de Barceló ha irrumpido en el ágora como elefante en cacharrería, incendiando las redes sociales, llenando de satisfacción o enojo a salmantinos y forasteros

entre “Las Meninas” o el “Guernica”, las dos obras son formidables. Si quieren que me decante, confesaré que una mañana en los Uffizi me pasé más de una hora sentado ante “La Alegoría de la primavera”, de Botticelli, desdeñando varias salas. ¿Por qué sí al Balzac de Rodin que estubo en el 2002, y no al proboscideo del mallorquín? Los comentarios del albañal, estercolero, o sea, los vertidos en Internet tras la instalación en nuestra Plaza, tienen escasa —por no decir inexistente—, altura cultural, y un gran nivel de agresividad, como de costumbre. Yo sostengo que es un acierto y caigan chuzos.

En el 2005 la Plaza de Salamanca se quedó sin una gigantesca escultura de Richard Serra, que me acerqué a ver instalar en Sevilla, porque el presupuesto excedía de las posibilidades de “Plaza Mayor de Europa”. Me hubiera sometido a críticas y elogios de igual modo que alabo la decisión de los responsables del 2018. Con la muestra de Barceló se da un alabonazo magnífico ante el mundo. Las piezas del artista mallorquín, reconocido mundialmente, aportan universalidad, modernismo, a esta querida, monumental, hermosa pero vieja ciudad. Es una valiosísima aportación de la Universidad de Salamanca. Difundida por la red atraerá sin duda visitantes —ya hay vuelos previstos—, a los que se les quedará pequeña la rana. Hay que poner la ciudad patas arriba, coño, como el elefante. Lo otro es agonizar.